

SOBRE EL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONSTRUCTIVISMO EN PSICOTERAPIA, BUENOS AIRES, JULIO 1994.

Maria Teresa Miró
Universidad de La Laguna (Tenerife)

Ante la proximidad de la celebración del V Congreso sobre Constructivismo en Psicoterapia que va a tener lugar el próximo mes de septiembre en la Universidad de La Laguna (Tenerife), el editor de esta revista me ha pedido que escriba un comentario sobre el que le precedió, celebrado en Buenos Aires durante los primeros días de julio de 1994. La tarea me resulta atractiva y a la vez comprometida. Por un lado, me parece que en el Congreso sucedieron cosas lo suficientemente interesantes como para comentarlas y compartirlas con una audiencia más amplia. Pero, por otro lado, me resulta difícil hablar de cosas que, como este Congreso, han supuesto una vivencia muy intensa y muy bella. Siento, por tanto, cierto pudor o quizás temor a no hacer justicia a la generosidad de los anfitriones, el grupo AIGLE de Buenos Aires, a la alegría del re-encuentro con los viejos amigos, al impacto de las nuevas amistades, al entusiasmo de una audiencia de más de 400 psicoterapeutas.

Un congreso, cualquier congreso, es un multiuniverso o un cosmos, en el que pasan muchas cosas, algunas buscadas y otras no. Y como participantes en un cosmos, sólo podemos hablar de las cosas en las que hemos estado. Mi participación en este congreso se concretó en cuatro cosas: Una mesa redonda junto a Humberto Maturana, una tertulia sobre las “aportaciones del pensamiento español al constructivismo terapéutico contemporáneo”, un taller sobre “investigación de procesos” y la mesa final de clausura del congreso. Desde mi perspectiva, los aspectos más interesantes de este congreso se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. El constructivismo: una opción éticamente inevitable
2. El constructivismo en el Cono Sur,
3. Maturana y el perspectivismo ontológico,
4. ¿Es necesaria una organización formal del movimiento constructivista?
5. El próximo congreso en la Universidad de La Laguna en Tenerife.

1. El constructivismo: una opción éticamente inevitable.

Aquí voy a reproducir parte de lo que dije en la mesa redonda, junto a Humberto Maturana: El constructivismo terapéutico más que un modelo específico de tratamiento psicológico, constituye una nueva sensibilidad clínica, acorde con nuestro tiempo, que lleva consigo cambios notables respecto a nociones tan centrales y críticas como la de salud mental y, en consecuencia, la función y la forma de los tratamientos psicológicos. Sin embargo, el constructivismo terapéutico es también algo más. Es una respuesta a un problema todavía mal comprendido, que requiere ser enmarcado en el contexto de los cambios que están atravesando las modernas sociedades occidentales en las que vivimos.

La época que llamamos post-moderna constituye un momento histórico comparable a la ruptura de las viejas tribus griegas y el amanecer de la cultura occidental, como han dicho Popper, Hayek y Zambrano. Si se lleva a cabo esta comparación (ver Miró, 1994), podemos concluir que el reto que nos plantea nuestro presente no es otro más que encontrar formas de afrontar nuestras realidades sin destruirnos a nosotros mismos. Sabemos hoy que la mera existencia de nuestro planeta es codependiente de nuestra propia conducta. En consecuencia, ya no podemos permitirnos ignorar nuestra participación en la construcción de las realidades en las que vivimos. Ser constructivista hoy en día es una opción éticamente inevitable.

Ningún otro ámbito de la psicología se ha hecho eco de esta realidad como el constructivismo terapéutico que, desde las salas de terapia en las que se observan los esfuerzos por encontrar la realidad en la propia vida, ha puesto de manifiesto una tensión esencial que puede ser resumida del siguiente modo: resulta central en nuestra actual crisis como humanidad el que nuestra vida emocional, nuestras relaciones personales y, en definitiva nuestro sentido de identidad descansen sobre los hábitos generados en las sociedades tribales -que constituyen nuestra epistemología evolutiva-, pero que nuestro mundo ya no pueda ser dividido en tribus. Por diferentes razones, nos hemos convertido en una tribu única.

Esta condición, nueva en la historia de la humanidad, supone una ruptura radical de la simetría entre pasado y futuro en la posición del hombre medio en la vida. La mera existencia de nuestro planeta -por no mencionar problemas concretos como la contaminación-, se ha convertido en un asunto dependiente de nosotros, de todos y cada uno.

El hecho de que nos hayamos convertido en una tribu única con un destino común implica que todos y cada uno nos hemos convertido en protagonistas de la historia. Pero la vivencia de ser protagonista de la propia historia personal, la propia narración (el mismo cuento) se traduce en la vivencia de una nueva orfandad, de “estar cada uno entregado a sí mismo en la desolación de sentirse vivir”, como Pessoa lo puso. Y esta vivencia se extiende hoy como una llanura por el mundo occidental. Se trata de algo nuevo, diferente de otras crisis, por las que el hombre

ha pasado. Es un problema emergente, pero que está “impreso” en la evolución del pensamiento occidental. Como Zambrano (1958) lo planteó ahorrando palabras: “la tesis de occidente es el hombre”.

Pero el modo tradicional de ser hombre, porque lo está lo que es su principal mecanismo generativo: el modo tribal tradicional de definir la identidad que consiste en establecer alguna oposición con algún otro considerado enemigo. Esto tiene que ser superado. Ahora, el otro es alguien como yo, un espejo de mis propias acciones. Y encontrar formas de superar nuestras disposiciones tribales, mientras seguimos siendo humanos parece ser el reto al que nos enfrentamos a medida que nos acercamos al fin del milenio.

En resumen, nuestro momento histórico parece ser un umbral en el que estamos obligados no solamente a existir, sino a convertirnos en personas, centros auto-conscientes y ordenadores de la multiplicidad de la vida.

2. El constructivismo en el Cono Sur.

Aquí me gustaría hacer referencia a varias cosas. Por un lado, al hecho de que el Congreso se celebrara en Buenos Aires, lo que me permitió visitar por primera vez un país del Cono Sur. Y esto se traduce en una serie de vivencias personales, de encuentros con personas de Argentina y Chile principalmente. La calidez de estos encuentros es una de esas cosas que siento que no puedo contar. Por otro lado, quiero hablar en este espacio de algo que ya intenté decir en Buenos Aires durante la tertulia: las aportaciones que podemos hacer a la psicoterapia actual si recuperamos la tradición del pensamiento español. Yo hablaba especialmente de la relevancia de la obra de Ortega y Gasset y, de su más notable discípula, María Zambrano.

Cuando hablo de tradición de pensamiento español, me estoy refiriendo al pensamiento que utilice el castellano. Y eso vale tanto para España como para buena parte de América. Una tradición ésta, hecha de formas de convivir, de prácticas culturales cotidianas. Y esto, la forma de convivir, la manera de estar juntos que yo viví en Buenos Aires me resultaba muy familiar, viviendo de España. Pero lo que, en realidad, quise decir en la tertulia, que creo que no llegué a decir es que ésta forma de convivir -lo que Maturana llama “conversar”- es muy propia de la tradición intelectual de la cultura española, que es una tradición que también tiene una historia reciente. De hecho, la Modernidad, en cuanto engrandecimiento de la razón cartesiana, no se produce en España y todos los pensadores españoles de la época como Unamuno o el propio Ortega construyen obras que tienen que ver con otra cosa.

La tradición cultural española es muy pobre en cuanto a grandes pensadores. No hemos sido y no somos grandes constructores de sistemas, de castillos contra el tiempo -como lo han hecho hasta el delirio los alemanes-. Como Zambrano ha dicho, “la tradición de pensamiento que triunfa en España es una que cambia el método por la guía... “La guía es un método, pero no de la ciencia sino de la vida

en su transformación necesaria... La experiencia de la vida es un saber sobre lo que sólo ocurre una vez... Y esto que la Ciencia no sabe reducir, son ciertos estados de la vida humana, ciertas situaciones por las que el hombre pasa y ante las cuales la forma enunciativa de la ciencia no tiene fuerza, ni valor. Porque sabe esta experiencia que las verdades pueden estar frente a nosotros, duras e invulnerables, estériles e impotentes a la vez. Sabe que la vida necesita de la verdad, mas de su verdad, de la verdad en cierta forma.” (Zambrano, 1987, p.70).

La tradición del pensamiento español tiene un horizonte histórico marcado por Cervantes y Velázquez. La España de la Semana Santa, de charanga y pandereta, la España de los moralistas y retóricos. Esta es la tradición desde la que piensa Ortega y como toda tradición, encierra una sabiduría práctica sobre cierta forma de estar en la vida, de convivir. Esta tradición del pensamiento español, en cierto modo, parece una introducción al pensamiento de Maturana que surge dentro de ella y resulta tan de lo nuestro como “Les Meninas”.

3. Maturana y el perspectivismo ontológico.

Escuchar a Maturana ha sido un placer y un privilegio. Escuchando a este biólogo chileno que nos habla con tanta sensatez a los psicoterapeutas, yo sentía estar escuchando al maestro. Además, tener la ocasión de compartir una mesa redonda con él es un honor que, de nuevo, quiero agradecer a los organizadores del congreso de Buenos Aires y muy especialmente a su presidente, el Dr. Fernández Alvarez.

El título de nuestra mesa redonda fue “Constructivismo radical versus moderado”. Que yo recuerde ahora, yo dije muy poco sobre este tema y creo que Maturana ni siquiera lo mencionó. ¿De qué hablamos? Yo hablé de lo único de lo que, en realidad, podía hablar: De que el constructivismo es una posición éticamente inevitable hoy en día y de que la Epistemología Evolutiva es una opción metodológica necesaria para entender que el constructivismo terapéutico es una posición inevitable, porque es inherente a la propia evolución del pensamiento occidental en cuanto a tal, y que el pensamiento de Ortega nos ayuda a entender esto. Antes de empezar la mesa redonda, le dije a Maturana que yo pensaba que lo que iba a decir podía servirle de introducción a su método que, en mi opinión constituye el único constructivismo cabal.

Una cosa más que reseñar de este encuentro con Maturana: Me impresionó mucho el alto nivel de la audiencia que participó en el debate, magistralmente conducido por la coordinadora. De nuevo, gracias a todos los que participaron en esta mesa redonda que ha constituido una vivencia muy bella para mi.

4. ¿Es necesaria una organización formal del constructivismo terapéutico?

Este aspecto es un aspecto algo sutil de comentar, porque se trata de hablar de algo que en Buenos Aires se habló por los pasillos y también algo más formalmente

en el trabajo de Neimeyer, publicado por *Clínica Psicológica*. Pero la pregunta que encabeza este epígrafe constituye una cuestión abierta, que sobrepasa ampliamente el esfuerzo de Neimeyer y sobre la que caben algunas reflexiones.

No voy a hacer un inventario de mis discrepancias con las opiniones del profesor Neimeyer, por dos razones. La primera porque no he podido todavía leer el trabajo con calma y la segunda, porque creo que todas mis discrepancias provienen de un aspecto común: yo no creo en la ingeniería social y tampoco en los esfuerzos por “modelizar” procesos evolutivos. Por tanto, no acepto los modelos de los historiadores de la ciencia sobre los pasos “normales” en la formación de un movimiento científico como una guía a seguir.

Tampoco las otras razones para justificar una organización formal que ofrece Neimeyer -por ejemplo, el nivel de abstracción del lenguaje que utilizamos- me parecen argumentos que justifiquen una toma de posición precisa respecto a la cuestión inicial. Por otro lado, yo no coincido con el profesor Neimeyer en la visión que él tiene del constructivismo en la posmodernidad (Neimeyer, 1993). En mi opinión, quien mejor ha descrito la postmodernidad es Pessoa al hablar de la emergencia de ese sentimiento de orfandad, de “vivir cada uno entregado a sí mismo, en la desolación de sentirse vivir”. El profesor Neimeyer habla de las condiciones, los cambios en nuestras avanzadas sociedades occidentales, que hacen posible la emergencia de esa emoción, pero no habla de la emoción en sí. En mi opinión, no enfoca el problema. Por eso su visión del constructivismo actual comienza con Kelly. Sin embargo, yo creo que Kelly es un “constructivista categorial”, como dijo Leslie Greenberg en su taller en Buenos Aires, pero no representa una buena guía para entender el constructivismo terapéutico contemporáneo. Creo que la visión del constructivismo del profesor Neimeyer y en gran medida la de Mahoney también, está condicionada por el esfuerzo por encontrar una audiencia en el gran mercado de la psicoterapia en EE.UU. Y, tal vez, esto sea una discrepancia en el fondo ineludible, como herederos que somos de tradiciones culturales muy diferentes.

Para la tradición del pensamiento español, la post-modernidad no es un infinito juego de espejos, multiplicados por la belleza del lenguaje, como les pasa a algunos franceses, que se han enamorado de su propia lengua hasta el delirio de perderse en los laberintos de la narración o del inconsciente.

El quehacer psicoterapéutico, en cambio, poco tiene que ver con la narración literaria, tampoco con la filosófica. Se trata de algo más cercano a las guías, más propias de la religión católica con tanta misión y tanto convento que cultivar. Las guías prácticas, o sea, los intentos de comunicar a otro algo sobre “la experiencia de la vida”, algo acerca de “esas situaciones por las que el hombre pasa” y que en la vida de uno sólo ocurren una vez.

Pero no es éste el lugar para andar diciendo estas cosas. Volviendo a la pregunta inicial de este epígrafe. Yo creo que el tema de reflexión aquí es comprender el tipo de

orden que se genera en un cosmos específico -como el movimiento constructivista-, que hoy por hoy engloba a profesionales de tres continentes, de múltiples países y que, a su vez, poseen herencias culturales diferentes que, a su vez, determinan distintas prácticas del convivir. Esta es la primera tarea, la cual requiere, de entrada, una buena dosis de capacidad de abstracción e imaginación. La segunda tarea es llegar a comprender qué tipo de organización es compatible con ese orden.

5. El próximo congreso en la Universidad de La Laguna en Tenerife.

En efecto, en Buenos Aires se anunció, en el marco de la mesa de clausura del IV Congreso sobre Constructivismo en Psicoterapia, que el próximo congreso tendría lugar en la isla de Tenerife, en el campus de Guajara de la Universidad de La Laguna, durante los primeros días de septiembre de 1996. Quien hacía este anuncio era yo misma, de modo que a partir de aquí voy a intentar decir lo que allí, en el marco de la mesa redonda, creo que no llegué a decir.

Tenerife es una isla, situada en el Atlántico, frente a las costas de Mauritania que forma parte del archipiélago de Las Islas Canarias - “las islas afortunadas”, como dice la propaganda turística europea. La isla posee un clima y un paisaje que la hacen única en belleza e interés botánico, geológico, etnográfico, etc. La temperatura medía durante todo el año es de 21 grados C.. A las peculiaridades naturales de la isla, se le une una situación cultural también peculiar.

Tenerife es un lugar del Nuevo Mundo. Fue una plaza conquistada a los guanches -la antigua población aborígen- a la par que lo fueron las colonias españolas de América. Desde entonces somos españoles. Y por tanto, ahora somos parte de la Comunidad Económica Europea, pero geográficamente estamos en Africa y vivimos mirando a América.

Tenerife es una isla y las islas son paraísos, al menos en la literatura. Como dice Zambrano: “Las islas han proporcionado al alma humana la imagen de la vida intacta y feliz, como si fuese un regalo, del paraíso donde las dos condenas, el trabajo y el dolor quedan un tanto en suspenso, mundo mágico en el que la “realidad” no está delimitada, y aún el sueño pude igualar a la vigilia. Por ello fueron cuna de Dioses y Mitología. Y patria inextinguible de las metamorfosis”.

Cuando yo vine a Tenerife no vine buscando un paraíso, sino simplemente un lugar habitable. Pero dada mi situación personal cuando tomé esta decisión, lo habitable tenía para mi una connotación precisa: que fuera un lugar en el que ni la ciencia, ni la convivencia dependieran de la política, es decir, de la obediencia a un jefe. La Facultad de Psicología de la Universidad de La Laguna ha resultado para mi ser ese lugar habitable en el respeto y la confianza en el ámbito académico. Es también por la existencia de este núcleo de profesionales de la psicología en Tenerife por lo que yo me he atrevido a asumir la tarea de organizar el próximo congreso. Como dije en la mesa redonda de clausura del congreso de Buenos Aires, a modo de despedida: “Nos vemos en Tenerife en 1996”.

Referencias bibliográficas

- MIRO, M.T. (1994). *Epistemología Evolutiva y Psicología: Implicaciones para la Psicoterapia*. Valencia: Promolibro.
- NEIMEYER, R.A. (1993). An Appraisal of Constructivist Psychotherapies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (2), 221-234.
- ZAMBRANO, M. (1987). Antología y selección de textos. *Anthropos*, 3.